

VIC DICKENSON

Por él mismo

Nací en Zenia, Ohio, en 1906, y mis padres, para acallar mis gritos, tan intempestivos como coléricos —sin duda también para dulcificar mi temperamento— tocaban, mi madre el órgano y mi padre el violín. Evidentemente, difícilmente habría podido ser de otra manera, en tales condiciones la música me atrajo ya al nacer. Mis padres, que tenían otras ocupaciones que enseñarme el solfeo, nos dejaron desenvolver solos a mí y al jazz. Es acertado pensar que mi oído no era demasiado malo, pues asimilé muy aprisa lo que oía tocar un poco por todas partes. Bien pronto no me interesé más que por Louis Armstrong y su maravillosa música. Después de algunos tímidos ensayos a la trompeta, opté por el trombón, que resultó mi instrumento preferido. Yo iba todavía a la escuela en esta época y fué durante mis estudios que aprendí igualmente a descifrar, como saben, en estas famosas «school bands»; cada escuela se vanagloriaba de poseer una mejor que la vecina. Debo reconocer, no obstante, que pasaba mucho más tiempo escuchando los discos en voga que en aprender los molestos principios de solfeo. Al contrario, aprendí con fervor y traté de retener todo lo que me sugerían en ideas los maravillosos Jimmie Harrison y Claude Jones, mis trombones preferidos. Se lo debo todo a ellos. ¡Cómo habían captado el estilo de King Oliver y de Louis Armstrong! ¡Ah, qué época, amigos míos! ¡Qué bueno se hacía vivir, en una atmósfera sana y distendida! En medio de aquello, Pops dominaba el mundo con su inmensa clase, jamás igualada y marcaba a todos los músicos con su huella. Cuántas veces he oído decir: «Vea, éste toca como Louis». No se dirá nunca lo bastante; nadie es tan grande como Louis y no lo será nunca.

Mi carrera de músico profesional, que empezó en 1927, con mi debut en la Helwy's Band en Cincinnati, fué bastante movida. En 1930, tocaba con Speed Webb, rodeado de Roy Eldridge y de Teddy Wilson. El mismo año, trabajé con Claude Hopkins; luego, en 1931, con Zack White en Cincinnati. De allí, fui con



Vic Dickenson

Thamons Hayse en Kansas City, donde formamos un pequeño grupo con algunos componentes de la orquesta Bennie Moten. En 1933, toqué con Blanche Calloway. Es de 1939 que me llega uno de los mejores recuerdos de mi carrera, cuando actué con Benny Carter. Excepto Louis Armstrong, es el músico que más me ha impresionado. Por nada dejaré de escucharle. Registré con él, entre otros, *More than you Know* (Sw 356), en la cual estuve flojo. En 1940-41, toqué con Count Basie, *Rocking the blues* (Co C 224). Luego toqué y grabé con numerosas forma-

ciones pequeñas: Franck Newton, Sidney Bechet, Eddie Heywood, James P. Johnson. *You made me love you* y *Please don't talk about me*, que grabé con Eddie Heywood, son los discos que me satisfacen en mayor grado.

Hay, no obstante, una gran laguna que empaña mi carrera: hasta aquí, no he podido actuar en Francia todavía. Espero remediarlo un día, pues mi deseo más ardiente es presentarme al público francés, del cual, por todas partes, me han hecho elogios.

(Del «Boletín del H. C. F.»)

AGENCIA OFICIAL



El mejor sello
de goma

Librería
Carbó

Objetos de Escritorio

